

EDITORIAL

Ser enfermera es muy difícil

Las enfermeras son puestas a prueba todo el tiempo. A menudo, carecen de un espacio determinado o el mismo está ocupado por otros colegas del área de la salud, y sin respetar muchos límites, ellas tienen que imponerse en todo momento, no de una forma abierta, sino de un modo sutil, actuando de manera inteligente para enfrentar el perverso sistema establecido. Esto, sin embargo sólo ocurre en el caso de que no sean alienadas por el sistema que las vuelve incapaces y las imposibilita para atender a los pacientes y administrar el cuidado.

Las enfermeras proveen recursos para que los demás profesionales de la salud realicen satisfactoriamente sus actividades, en detrimento de la verdadera tarea de la enfermería: cuidar – pero cuidar desde un punto de vista científico, con bases anatómo-fisiopatológicas, clínicas y diagnósticas.

Las enfermeras son fácilmente sometidas y aprisionadas por normas, rutinas, solicitudes de materiales, diligenciamiento de formatos, envío de muestras para laboratorios, derivación de los pacientes a centros quirúrgicos, a salas de radiología..., a menos que se den cuenta de que el modo de producción capitalista las necesita así, subyugadas, serviles y dóciles, multiplicadoras de un sistema que las sofoca y minimiza, que las mantiene en silencio, sin cuestionarse, sin quejarse, sin reclamar.

Las enfermeras son unas guerreras, de aquellas personas que trabajan todo el día y por la noche van a la universidad (ésto cuando no estudian en tiempo completo, lo que debe ocurrir por la Ley), buscando la realización de sueños y de una vida mejor. Aun así, las personas - de sentido común - no entienden lo que nosotros, las enfermeras, hacemos, no saben cuánto nos dedicamos.

Estudí durante cinco años consecutivos, en tiempo completo y muchas veces tuve que explicar a los pacientes lo que es una Enfermera, lo que hace, lo que ella conoce. Ellos, entonces respondían: “*Eres tan buena... sólo tienes que estudiar un poquito más para ser médica, ¿no?*”. Decían esto creyendo firmemente que me estaban halagando... Pero no entendían que yo había estudiado tanto como cualquier otro profesional de la salud, que cursé disciplinas relacionadas y también disciplinas diferentes.

Entré en la Facultad de Enfermería de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (UNIRIO) en 1994, sin aceptar que me enseñaran menos de lo que yo quería saber,

simplemente por ser de un curso que consideran de menor estatus en el área de la salud: La Enfermería. Algún día seré respetada y lucharé para que esa imagen cambie, pensaba. Me dedicaba al máximo; sumergida en las lecturas hasta el amanecer, hacía monitorias, búsquedas, indagaba sobre el tema en cuestión para entrenar y enseñar en otros cursos, todo para demostrar que el hecho de que yo estudiara enfermería no me disminuía. Por el contrario, elegí la profesión que yo quería, la que se centra en dedicarse a cuidar.

Esa impresión de desvalorización de la Enfermería era común en el ciclo básico, en el cual se concentraban prácticamente casi todos los cursos del área de salud, desde el 1° al 4° período. No obstante, yo amaba lo básico; allá descubrí que quería ser profesora y guardo mis mejores recuerdos de la universidad. En el ciclo profesional, en las disciplinas clínicas, en rotaciones tan extensas y extenuantes, viendo los buenos y los malos ejemplos, aprendí, sobre todo, cómo no debía actuar. Entre los buenos ejemplos, hubo maestros sensacionales, de quienes no me olvido y todavía son un modelo para mí: Carlos Roberto y Roberto Carlos Lyra, de la UNIRIO, y Marcos Brandão de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Ellos son un paradigma del enfermero.

Continué mi lucha, insistí, y aprendí que, además de la fisiopatología, farmacología, pediatría y obstetricia, para ser enfermera tenía que saber mucho más que eso; era necesario tener coraje para hacer frente a los problemas, para luchar por mi espacio, por el respeto y la valoración de mi trabajo. Coraje para no agachar la cabeza, para saber cuándo luchar hasta el final y cuándo salir estratégicamente.

Me gradué en 1999. Durante mi residencia, 2000-2002, enfrenté las situaciones más difíciles y dolorosas; ni mis colegas entendían mi visión, pero aun así, obtuve el título como Enfermera clínica.

También tuve buenas experiencias profesionales y personales. Cuando te conviertes en un profesional, tienes más compromisos y responsabilidades. O tú *“entras en el juego”*, o sufres y sigues defendiendo tus ideales. Me quedé con la segunda opción, igual haciendo turnos en el Hospital Estadual Azevedo Lima de Río de Janeiro y como profesora de la Universidad Federal Fluminense (UFF). Hoy diría que escogí ir a la guerra, así como el capitán Nacimiento, el personaje de la película Tropa de Elite 1.

Ser docente... este es mi refugio; tratar de mostrar a los estudiantes, más que técnicas y procedimientos; saber ser y sentir ser Enfermera; comprender de dónde venimos y hacia dónde vamos, lo que hacemos aquí... Enseñar no es sólo graduar a los estudiantes, es también educarlos. Esto me realiza tanto como mirar en los ojos de un paciente anciano intubado, cuya esposa me dice: *“¡Gracias, hija mía! Después de que colocaste las manos sobre mi marido, el mejoró mucho”*. Tanto como abrazar y llorar junto con una hija y su madre que perdieron, después de una cirugía cardíaca, a aquel que era padre y esposo.

La confianza depositada en mis cuidados y mis palabras, así como en mi comportamiento, era importante. Estas personas sin duda saben lo que es la Enfermería. Vale la pena escuchar de una hija cuya madre falleciera: *“Decidí estudiar enfermería para ser como tú”* o, de un paciente adulto con laparotomía: *“No hay problema, espero el tiempo que sea necesario, pero yo quiero que tú y nadie más haga mi curación”*. Cuando suceden estas cosas, se que estoy en el lugar correcto, y Dios ya sabía eso.

¡Es eso! Felicidades a todas las enfermeras y enfermeros que saben hacer, vivir, crecer y desarrollar las ciencias de la Enfermería.

Emília C. Gonçalves dos Santos
Licenciada en Enfermería
Especialista en Enfermería Médico-quirúrgica